

## La educación sentimental

1. Empecé la lista al final del año 2000 contemplando los libros que había adquirido y leído a lo largo de ese año, y al ver que estaba leyendo más sistemáticamente. Es decir, que estaba habituándome a leer un libro tras otro y por lo tanto a siempre estar leyendo algo. Entonces emprendí la tarea de inventariar aquellos libros que había leído en toda mi vida.
2. Fue un ejercicio dispendioso de memoria autobiográfica, pero no extremadamente difícil, por cuanto nunca fui un lector pródigo, y se trataba de registrar aquellos libros que hubiera leído completos, lo que los hacía de algún modo memorables. Algunos se me habrán olvidado y otros no estarán en el orden estrictamente cronológico de lectura. Otros pocos, leídos más tarde en mi vida, fueron insertados más temprano en la lista por pudor, libros que tenían que haber sido leídos desde antes.
3. El asunto es que desde que escribí la lista, llevo el registro con rigor. Escribo el título y el nombre del autor de cada libro que termino, en el momento y en el orden en que lo termino; no de cada texto, no si no es un libro, y no si no lo termino. A menos que sea un texto teórico o filosófico, del cual, si estudio un fragmento considerable, quedará consignado.
4. Antes no leía mucho. Puede ser que el exceso de disponibilidad de material que hubo en la casa haya resultado un tanto abrumador. Mi autoformación fue considerablemente más visual, y mi soledad la sublimaba más bien dibujando. Me gustaba, por supuesto, ver todas las ilustraciones de los libros.
5. En el colegio leí un bajo porcentaje del total de libros asignado, los cortos sobretodo, como *Juan Salvador Gaviota* y *La metamorfosis*, y algunos de mediano calibre, como *El Moro*, con mucho esfuerzo.
6. En la universidad leí en mucha mayor medida los textos asignados en las materias. Desarrollé gran afecto por algunos de los libros estudiados en aquella época, como *El mundo como voluntad y representación*, de Arthur Schopenhauer, y disfruté de las aventuras del estudiante Törless. También en esa época empecé a leer más espontáneamente y di con unas obras maravillosas de Thomas Mann y de Kafka. Es que en alemán se escribe muy bien.
7. Mucho más adelante me encontraría leyendo cada obra de Thomas Bernhard que encontraba. Bernhard va repitiendo y repitiendo, y la historia no importa mucho, es decir que no pasa mucho, sino lo que va pensando el personaje, que es como él mismo. Es perfecto para un lector como yo que a veces se distrae. Y toda esa rabia y ese odio resultan hasta envidiables. Es, tal vez, mi escritor contemporáneo favorito. Y también Julian Barnes. Pero Barnes por chistoso.
8. La lista se ha vuelto una obsesión por momentos, que motiva el propio ritmo de lectura. Me obligo a acabar los libros, sólo para poder ponerlos en la lista. O a veces a leer tal o cual libro después de otro, para que queden registrados en ese orden. También, leyendo libros más cortos, la lista crece más rápido. De cualquier manera, para mí va constituyendo un

diario, que hoy recorro y me trae instantáneos recuerdos del contexto y la situación en que leí cada libro. Es una literal hoja de vida.

9. Libros que me gustaron mucho mucho cuando los leí: *El proceso*, de Franz Kafka, *Demian*, de Hermann Hesse, *Cumbres borrascosas*, de Emily Brönte, *The Catcher in the Rye*, de J. D. Salinger, *La lengua absuelta*, de Elias Canetti, *Bartleby, el escribiente*, de Herman Melville, *Flaubert's Parrot*, de Julian Barnes, *Trastorno*, de Thomas Bernhard, *Los monederos falsos*, de André Gide, *Duchamp*, de Calvin Tomkins, y *Pensar/Clasificar*, de Georges Perec.

9. El libro que menos he entendido y del que menos me acuerdo: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, de Frederic Jameson. (¿O fue *Las ilusiones del posmodernismo*, de Terry Eagleton?)

10. El único que me he leído dos veces seguidas: *La invención de Morel*, de Bioy Casares.

11. Los que he leído en voz alta: *La educación sentimental*, de Gustave Flaubert, *El amor en los tiempos del cólera*, de Gabriel García Márquez, *Las aventuras de Pinocho*, de Carlo Collodi, *Auto de fe*, de Elias Canetti, *Ecce Homo*, de Friedrich Nietzsche, *Diario de un seductor*, de Sören Kierkegaard, *La Metamorfosis*, de Franz Kafka, *La palabra pintada*, de Tom Wolfe, *La escritura del desastre*, de Maurice Blanchot, *This is not a pipe*, de Michel Foucault, *La responsabilidad del artista*, de Jean Clair.

12. El que he transcrito completo en la pared: *La obra maestra desconocida*, de Balzac.

13. Desde hace un buen tiempo quiero transcribir a mano el texto completo de *Bartleby* en un cuaderno, pero no lo he hecho todavía.

14. Un par de veces he expuesto como trabajo artístico mi lista de libros escrita sobre la pared, acompañada de una gran pintura de Pinocho y de un bonsái. La instalación adopta el nombre de *La educación sentimental*. Es el título de una de las grandes novelas de formación, pero también es un concepto, según el cual la educación y la formación cultural no consistirían meramente en el suministro externo de una serie de datos, sino que se rige por motivaciones personales forjadas por el sentimiento. El Pinocho y el bonsái son símbolos del querer llegar a ser, o del no ser del todo lo que aparentan ser.

15. Exponer públicamente los títulos de los libros leídos, como una bibliografía, no es necesariamente un acto de arrogancia. Sería en ese caso igualmente un acto de vergüenza, por los que faltan allí. No, lo que me interesa es la metáfora que encierra. Es dejar constancia del "ir siendo" en ese proceso necesariamente frustrado de llegar a ser y un intento, patético en últimas, de darle un orden a un errático andar.

Juan Mejía